



Alán Arias Marín

## México-USA: giro discursivo-*impasse* práctico

**O** bama llegará a México el jueves 16. Primera escala en América Latina, rumbo a la Cumbre de Las Américas. México como prioridad problemática, defensiva, estrictamente bilateral; Brasil como prioridad propositiva, el interlocutor positivo, la visagra con los otros; así las cosas, ni modo. El mulato viene tumbando caña, luego de su exitosa presentación en foros y gobiernos del mundo desarrollado. Hará derroche de carisma personal y retórica comprensiva, alabanzas al coraje calderoniano.

Con menos profesionalismo político-diplomático que el mostrado por Hillary Clinton; pensar, por ejemplo, el sintomático gaza po sobre Calderón y Eliot Ness: lo que fue un halago probablemente sincero, resultó explosión inconsciente del jefe respecto de su subordinado a cargo del trabajo sucio. También —y acaso más importante— deja ver una comprensión superficial y folklórica de la cuestión del narcotráfico, cultura popular incapaz de una comprensión integral del complejo problema; en particular, la decisiva conexión entre la ilegalidad del negocio, los altos rendimientos y su violencia inherente.

Esa visión de contenidos frívolos respecto del narcotráfico son alimento suculento para el pragmatismo, para la continuidad práctica de las políticas tradicionales de USA bajo los criterios vigentes de la política de seguridad nacional estadounidense en la lucha en contra del "narco-terrorismo". Incluso, la

existencia de un marco legal que conmina a México a la obediencia. La Declaración Internacional sobre Seguridad Hemisférica (ratificada en 2002), los Acuerdos del Comando de América del Norte (firmado con USA y Canadá) y los Acuerdos del ASPAN (2005, en el marco del TLC).

En la duramente asimétrica relación de México-USA hay que insistir siempre en la cautela crítica. Lo primero, la memoria de un comportamiento y un discurso estructuralmente esquizoide, de subordinación. Resulta dañinamente *naive* pensar que se asiste a un punto de inflexión en la perspectiva estadounidense de la relación con México. No se sostiene (ojalá, pero no todavía) la idea de un tránsito del reclamo —a menudo airado, descontextuado y lleno de prejuicios— a la asunción de una noción de corresponsabilidad.

Acaso se comienza a percibir un *twist* novedoso, la oferta mediática de acusaciones puntuales va acompañada del *mea culpa* sobre el consumo y el tráfico de armas que legitima retóricamente las expectativas perentorias e incuestionables de USA. No hay que engañarse, el gobierno de Obama tiene escaso margen de maniobra ante dos negocios de gran peso y funcionalidad para la economía global y estadounidense, máxime en las actuales condiciones de la crisis económica y financiera

en trance depresiva; existe una simbiosis entre la economías criminal y los circuitos económicos y financieros formales y legales. Se trata, además, de dos culturas cruciales, la del consumo de estupefacientes y el acopio de armas, para la vida social de los americanos.

El empeño del gobierno de USA, alarmado por la expansión de violencia y el riesgo que implica la insolvencia estructural del Estado mexicano para procesar el fenómeno del narcotráfico, consiste en que el gobierno mexicano profundice más la adopción e implementación de su estrategia. El fracaso del gobierno mexicano en sus empeños unilaterales de carácter coactivo-militar parecen decisivos; pese a las capturas de significativos capos extraditables (no todos, pues la propaganda oficial convierte en mega-jefes a todos los que detiene), la explosión incontenible de violencia, el estancamiento táctico derivado en *impasse* de guerra sin fin —en clave ideológica de cruzada, extendida extralógica y peligrosamente al plano electoral— sin resultados concluyentes, se ha abierto el espacio para un mayor involucramiento directo de USA en la guerra mexicana, al modo de Colombia, aún si con variantes significativas (la negativa de Calderón a las operaciones conjuntas).

Así, luego de 8 mil muertos, el riesgo orgánico al que se ha orillado al Ejército mexicano, el quebranto de los derechos humanos y —lo peor— la evidencia de la descomposición del tejido social y el arraigo



social y cultural del narcotráfico, USA busca intervenir para sacar las castañas del fuego.

Pero no conviene engañarse. Se

mantiene en la estructura profunda del discurso estadounidense, acerca de su torvo, violento y emprobleado vecino, tanto su carácter obsesivamente monotemático, así como la duplicidad esquizoide de sus contenidos: la violencia está fuera de control, si bien el presidente Calderón es un valiente. Resultados bajos.

valiente. Resultados bajos actitud alta. La propaganda oficial en irrefrenable delirio electoral cantará: bienvenido Obama después de la paliza Sarkozy-Bruni y luego del lego baño de nobleza imperial, la élite se codea con el líder mundial del momento. Vamos ya. ■■

**FCPyS-UNAM. Cenadeh.**  
**alan.arias@usa.net**

**Resulta dañinamente naive pensar que se asiste a un punto de inflexión en la perspectiva estadounidense de la relación con México. No se sostiene (ojalá, pero no todavía) la idea de un tránsito del reclamo -a menudo airado, descontextuado y lleno de prejuicios- a la asunción de una noción de responsabilidad**

LUIS MIGUEL MORALES

